
Declaración del Director General ante la Comisión de Programa, Presupuesto y Administración (9 de marzo de 2009)

Sr. Embajador Rapacki, Presidente del Consejo de Administración de la OIT;

Sir Roy Trotman, portavoz del Grupo de los Trabajadores; Sr. Julien, portavoz del Grupo de los Empleadores;

Distinguidos delegados gubernamentales, empleadores y trabajadores, miembros del Consejo de Administración de la OIT;

Estimados amigos:

Como ustedes saben, considero que las orientaciones y recomendaciones de la Comisión de Programa, Presupuesto y Administración son esenciales para la labor de la Organización; además, ustedes conocen también mi compromiso de asistir a las reuniones de la Comisión.

Todas las reuniones de la Comisión son importantes, pero ésta lo es en particular debido a la crisis financiera y económica mundial.

Nos reunimos en un momento en que muchas cosas, muchas certezas, se están desmoronando, lo cual ocasiona dificultades y frustración a muchos cientos de millones de personas en todo el mundo.

En las próximas semanas, ustedes procederán a examinar el contexto y las repercusiones de la crisis en las Comisiones, en la Reunión Tripartita de Alto Nivel sobre la Crisis Financiera y Económica y en el propio Consejo de Administración. Por consiguiente, no voy a profundizar ahora en esa situación, pero dado que ustedes han de examinar el Marco de Políticas y Estrategias y el Programa y Presupuesto para 2010-2011, deseo formular algunos comentarios sobre estos temas en relación con la crisis.

Un comentario de orden general es que en los próximos seis años nuestras actividades se verán afectadas de manera significativa por la crisis, es decir, el desarrollo y probable agravamiento de la crisis en el futuro inmediato, su ulterior estabilización y recuperación, y sus efectos a más largo plazo.

Sabemos por experiencias anteriores que los daños al tejido social pueden ser inmensos, y que los indicadores sociales y del empleo tardan mucho más en recuperarse que los indicadores económicos. Cuanto más tiempo pasa una persona sin empleo, mayor es el costo humano. Los mercados de capitales suelen recuperarse más rápidamente que los mercados de trabajo.

Creo que el papel de la OIT tripartita, junto con otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, consiste en promover políticas que permitan que ambas recuperaciones vayan a la par. Ninguna de las dos debería considerarse prioritaria con respecto a la otra: tenemos que encontrar la forma de impulsarlas al mismo tiempo.

En ese contexto, se plantean tres grandes preguntas:

1. ¿Contamos con la agenda adecuada para hacer frente a los efectos de la crisis?

-
2. ¿Estamos respondiendo de manera adecuada en los planos mundial, regional y nacional?
 3. ¿De qué forma estamos reorientando nuestras actividades para atender las necesidades y solicitudes de los mandantes a raíz de la crisis?

Con respecto a la primera pregunta, tengo la convicción de que el Programa de Trabajo Decente es el enfoque adecuado para abordar la situación actual. Los ciudadanos están pidiendo a los gobiernos y a las empresas que protejan y promuevan la creación de empleo, que profundicen y amplíen la protección social y que sean capaces de participar en la búsqueda de soluciones en todos los niveles, desde las empresas hasta el plano nacional.

Desde luego, este no es el momento de aprovecharse de la crisis para debilitar los derechos de los trabajadores. El documento técnico sobre la crisis, que puede consultarse hoy en la página web de la OIT, examina 40 paquetes nacionales de estímulo fiscal para favorecer la recuperación. En todos ellos se hace especial hincapié en los empleos y en la protección, algo menos en el diálogo social, y menos aún en los derechos de los trabajadores y la igualdad de género.

El Programa de Trabajo Decente, que fue concebido para tiempos normales, está demostrando que es igualmente pertinente en tiempos de crisis. Este hecho valida la visión expresada en la *Declaración sobre la justicia social para una globalización equitativa*, que sitúa el concepto de trabajo decente en el centro mismo del marco integrado de políticas para la OIT de hoy.

La globalización ha mostrado de forma patente la magnitud de sus propios desequilibrios. Ha llegado el momento de corregirlos y de lograr que la globalización sea más equitativa e incluyente.

El Programa de Trabajo Decente ofrece los medios necesarios para lograr progresos en ese sentido, mediante políticas que puedan responder a la crisis ahora, formar parte de la recuperación más adelante y conducir a una globalización más justa a lo largo de ese proceso.

No obstante, debemos comprender que la gente está pidiendo que la justicia social se refleje *de inmediato* en la manera de tratar la crisis.

En cuanto a la segunda pregunta, creo que esta institución ha respondido de manera rápida y coherente, aportando una visión clara sobre cómo abordar la crisis. Por cierto, la OIT fue la primera institución de las Naciones Unidas, después de las instituciones de Bretton Woods, en adoptar una postura al respecto, mediante una declaración de la Mesa del Consejo de Administración, tan sólo dos meses después del inicio de la crisis. De hecho, yo ya había señalado en octubre de 2007 ante el Comité Monetario y Financiero Internacional del Fondo Monetario Internacional los peligros inherentes a los problemas financieros que ya empezaban a hacerse visibles.

En el plano mundial, y en el contexto de las organizaciones internacionales, estamos en contacto con el G8 (bajo la presidencia de Italia), que ha de celebrar una reunión de los ministros de Trabajo del G8 y los ministros de Trabajo de otros seis países, así como con el G20 (bajo la presidencia del Reino Unido) y con la Asamblea General. Muchos de ustedes habrán escuchado la intervención del Presidente de la Asamblea General, quien nos visitó recientemente para tratar cuestiones relacionadas con los preparativos de un período extraordinario de sesiones que tendrá lugar a principios de junio, en el que la voz de la OIT tendrá un papel esencial. En mi calidad de Presidente del Comité de Alto Nivel sobre Programas de las Naciones Unidas, órgano de la Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema

de las Naciones Unidas para la Coordinación, convoqué una reunión entre las organizaciones internacionales para concertar una acción común en materia de políticas.

En todos estos procesos se reconoce la pertinencia del enfoque de la crisis basado en el trabajo decente y el papel de la OIT. Debemos recordar que en la última reunión del Consejo de Administración, varios jefes de Estado o de gobierno, muchos de los cuales forman parte del G20, expresaron esta opinión.

A nivel regional, hemos reorganizado rápidamente varias formas de consulta con mandantes de Africa (en Addis Abeba, en febrero), de Asia y el Pacífico (en Manila, también en febrero), de América Latina y el Caribe (en Santiago, en enero, y en otros países); asimismo, la Reunión Regional Europea fue reorganizada para abordar el tema de la crisis. Se informará al Consejo de Administración sobre los resultados de estas consultas.

En los dos últimos meses se han organizado tres reuniones sectoriales dedicadas, respectivamente, a las compras del sector público, los servicios financieros y los precios de los alimentos. En el caso de las reuniones que ya se habían preparado, reorientamos una parte de las discusiones para examinar las repercusiones de la crisis. Habida cuenta de que la crisis afecta a distintos sectores de la actividad económica en todo el mundo, será fundamental hacer más hincapié en el enfoque sectorial de la crisis. El diálogo social en el nivel sectorial es una contribución irremplazable de la OIT.

En el plano nacional, hemos respondido, desde el mes de diciembre, a solicitudes específicas de nuestros mandantes en más de una decena de países. Entre los temas abordados pueden citarse, por ejemplo, la reestructuración socialmente responsable en el Sudeste de Europa, las inversiones en infraestructura con alto coeficiente de empleo en Indonesia y Filipinas, el papel de las cooperativas para responder a la crisis en Africa, la situación de los trabajadores migrantes en Moldova y Rusia, los talleres tripartitos nacionales sobre la crisis en Panamá, Pakistán, Sri Lanka y Ucrania, y el análisis de las repercusiones de la crisis en los ámbitos social y del empleo en Bangladesh, Camboya y Chile. Seguiremos respondiendo a las solicitudes específicas.

En cuanto a la tercera pregunta, a fin de brindar un mejor servicio a nuestros mandantes, estamos reorientando nuestros programas para responder a sus solicitudes a medida que las vayan formulando. Esto exige adaptabilidad y capacidad para responder con rapidez, tanto en lo que atañe a la gestión como a la asignación de recursos y de personal.

De momento, nuestra capacidad técnica interna debería ser suficiente. A medida que la demanda aumente, necesitaremos recurrir más a redes de conocimientos externas, instituciones académicas y de investigación y expertos nacionales, recurriendo inclusive a nuestros mandantes. Utilizaremos la *Guía práctica para la incorporación sistemática del empleo y el trabajo decente* para potenciar el programa «Unidos en la Acción» (*Deliver as One*), que fue adoptada por las Naciones Unidas, y los conocimientos de otras organizaciones internacionales para responder a las solicitudes.

El aspecto más importante de nuestro potencial de respuesta es la capacidad para identificar de manera proactiva las solicitudes que recibamos en relación con la crisis, sobre todo en los ámbitos del empleo y la protección social, y para adaptar las herramientas de política de la OIT con respecto a esas solicitudes. Todavía no nos ha llegado la masa de solicitudes que hemos previsto recibir, pero nos estamos preparando desde ya para reconocer a qué ámbitos generales se refieren según el tipo de solicitud, cuáles son las herramientas de política apropiadas y quiénes han de prestar su apoyo y conocimientos técnicos. Se proporcionará al Consejo de Administración un primer análisis esquemático de las necesidades y las herramientas.

Creo que ustedes, los mandantes, con el apoyo de la Oficina, deberían adoptar una postura proactiva al impulsar su participación como interlocutores sociales, en los planos nacional, sectorial y de la empresa, en la búsqueda de soluciones sostenibles. Los invito a que lo hagan, y sepan que contarán con todo nuestro apoyo.

El diálogo social tiene un papel clave que desempeñar en tiempos de crisis; hace falta concentrarse en la protección de todos los derechos de los trabajadores, y en especial de los de los más vulnerables: las mujeres, los jóvenes, los trabajadores de edad y los migrantes.

También debemos estar presentes en los debates internacionales que se llevan a cabo actualmente, e insistir en la necesidad de que en la búsqueda de soluciones se tengan en cuenta la voz de las organizaciones de trabajadores y de empleadores, así como las dimensiones laborales y sociales de la acción del gobierno. En el plano internacional, creo que deberíamos elevar nuestra voz para reclamar una mejor cooperación para el desarrollo de África y de los países menos adelantados. Esta será la prueba de ética del multilateralismo. Como ustedes saben, se está manifestando una fuerte tendencia a la adopción de políticas aislacionistas, y hay un real peligro de que desaparezca la cooperación para el desarrollo; ahora no es el momento de abandonar a su suerte a los países menos adelantados.

Les pido disculpas por esta larga exposición de la situación, tal como yo la veo. Creo que podemos sacar dos conclusiones fundamentales.

Por un lado, es importante que tengamos la capacidad de adaptarnos rápidamente a la evolución de las circunstancias. Ninguna de las actividades que hemos emprendido juntos se había descrito en detalle o previsto en nuestro Marco de Políticas y Estrategias, ni tampoco en el actual Programa y Presupuesto. Sencillamente hemos reaccionado ante las necesidades y solicitudes de los mandantes, con nuestro sentido de responsabilidad. Hemos aprovechado juntos esta oportunidad.

Cuando pasamos de la presupuestación administrativa a la gestión estratégica basada en resultados, ustedes impartieron a la Oficina una orientación estratégica clara, que se reforzó en la Declaración de 2008, y un mandato consistente en aplicar programas que respondieran a las circunstancias cambiantes y en dar cuenta ulteriormente de los resultados obtenidos. Este procedimiento es eficaz y viable.

En segundo lugar, al mismo tiempo hemos seguido modificando nuestra agenda de cambios, profundizando las prácticas de gestión basada en los resultados, con inclusión de la formación necesaria para el personal, asegurando la prestación de servicios de alto nivel, y reforzando los sistemas y procesos de la OIT, con inclusión del rendimiento del personal; todos estos aspectos son áreas prioritarias del Marco de Políticas y Estrategias y del próximo Programa y Presupuesto.

Permítanme explicar los detalles específicos de mis propuestas.

Mis propuestas buscan fortalecer a la OIT, desde el punto de vista técnico y operacional.

Como ustedes saben, consideré necesario celebrar amplias consultas sobre el Marco de Políticas y Estrategias. Así, el Marco que tienen hoy ante ustedes se formuló en gran medida en el curso de más de un año. En él se desarrolla la orientación estratégica de estas propuestas y también de las futuras propuestas de Programa y Presupuesto.

La espina dorsal del Marco de Políticas y Estrategias y del Programa y Presupuesto está constituida por 17 resultados sustantivos centrados en el mundo del trabajo. Están basados en los cuatro objetivos estratégicos del Programa de Trabajo Decente y responden

a los criterios de la *Declaración sobre la justicia social para una globalización equitativa* en el sentido de que los cuatro objetivos estratégicos son «inseparables, están interrelacionados y se refuerzan mutuamente». Cada uno de los 17 resultados combina contribuciones del presupuesto ordinario y estimaciones de las contribuciones voluntarias.

Estas propuestas se basan en cambios específicos en los métodos de trabajo, que van desde un nuevo énfasis en el trabajo en equipo, hasta enfoques transversales de los 17 resultados, una responsabilidad compartida en todos los sectores de la sede y en las regiones, y un fuerte énfasis en el trabajo en colaboración en las regiones.

Las propuestas sobre la estructura de las oficinas exteriores deben examinarse en este contexto. En efecto, permitirán reforzar nuestra capacidad técnica en las regiones y los servicios que prestamos a los mandantes en los países. Asimismo, reforzarán nuestra posición para trabajar en colaboración con los Coordinadores Residentes de las Naciones Unidas y contribuir a los programas del MANUD.

Si se consideran en su conjunto, los servicios directos que se prestan a los mandantes en los países y regiones absorben tres cuartas partes de los recursos presupuestarios propuestos. El porcentaje mayor de recursos se destina al empleo (31 por ciento); vienen luego el diálogo social (29 por ciento) y la protección social y los derechos en el trabajo (20 por ciento para cada partida). Una vez más, es importante señalar el carácter indisociable, interrelacionado y sinérgico de las actividades previstas con respecto a cada uno de los objetivos estratégicos.

Medición de los resultados

En el Marco de Políticas y Estrategias se establecen 17 resultados para el período de seis años que se extenderá hasta 2015. Esto deja un margen de tiempo suficiente para poder medir y evaluar adecuadamente la incidencia de la labor de la OIT.

En respuesta a las preocupaciones que ustedes han planteado, se han desplegado importantes esfuerzos para elaborar indicadores mensurables, que sean válidos para el período abarcado por el Marco de Políticas y Estrategias, con metas variables y específicas para cada período del Programa y Presupuesto. Quiero expresar mi satisfacción por este esfuerzo, ya que creo firmemente en la importancia de poder medir nuestros avances con la mayor exactitud posible.

En 2008 se aplicó una estrategia de formación sobre la elaboración de indicadores de logro, actividad que contó con la asistencia de expertos internacionales, inclusive del Banco Mundial; asimismo, se prepararon materiales didácticos pertinentes en colaboración con el Centro Internacional de Formación de Turín.

La formación se impartió en varias oficinas regionales, y se prestó especial atención a los Programas de Trabajo Decente por País basados en resultados.

Se llevó a cabo una formación intensiva paralelamente a la preparación de las propuestas de Programa y Presupuesto, que redundó en la formulación de un enunciado de medición relativo a cada indicador.

Habida cuenta de las dificultades metodológicas con las que tienen que lidiar todas las instituciones públicas, incluidas las Naciones Unidas, tenemos que seguir introduciendo mejoras a medida que avancemos, a la luz de la experiencia que logremos al aplicar los indicadores que hemos definido.

En esta etapa del proceso, tengo la convicción de que los avances conseguidos han sido considerables y de que éstos nos permitirán seguir avanzando en la obtención de mediciones de logro mucho más precisas.

Se deberían seguir introduciendo mejoras sobre la base de la experiencia, y haciendo especial hincapié en mejorar la orientación hacia el logro de resultados que debe darse a los Programas de Trabajo Decente por País.

Seguiremos desplegando esfuerzos en consonancia con la hoja de ruta de la OIT en materia de gestión basada en resultados, que el Consejo de Administración adoptó en noviembre de 2006.

Centraremos nuestros esfuerzos en encontrar la manera de adaptar mejor nuestra labor a las prioridades que ustedes tienen en el terreno. Se nos plantean opciones difíciles, y será importante que dediquemos un máximo de tiempo a determinar cuáles son las más adecuadas. En este período de turbulencia económica, sería sorprendente que no nos viésemos obligados a modificar algunas estrategias y metas; al respecto, me comprometo a informarles con total transparencia sobre las medidas que adoptemos como resultado de las peticiones de nuestros mandantes.

Asignación de recursos

Las propuestas de Presupuesto que tienen ante sí prevén un aumento considerable de los recursos para las regiones, en promedio un 2,8 por ciento, lo que representa un total de 5,3 millones de dólares de los Estados Unidos. Se trata de responder así a las numerosas solicitudes formuladas continuamente por los mandantes en el sentido de contar con más servicios directos en las regiones y los países, especialmente en el contexto de la crisis actual, es decir, en aquellos lugares donde los servicios de la OIT, si bien limitados, pueden ser más significativos.

El mayor aumento en el volumen de recursos se destina a la región de Africa; siguen los Estados Arabes, cuyo presupuesto ha ido a la zaga durante muchos años, Asia y el Pacífico, las Américas y Europa y Asia Central.

El aumento de recursos para las regiones no se ha producido en detrimento de los recursos destinados a los sectores técnicos. Estos últimos se han mantenido en general al cien por ciento de sus niveles actuales. También se han mantenido los recursos asignados a la Oficina para la Igualdad de Género, el Centro Internacional de Formación de la OIT en Turín y el Instituto Internacional de Estudios Laborales.

Se proponen niveles más elevados de recursos para nuestras actividades estadísticas, tan esenciales para progresar en la medición del trabajo decente, para la administración e inspección del trabajo, para la evaluación, que es fundamental para evaluar nuestros logros y extraer enseñanzas, y para el Comité Consultivo de Supervisión Independiente, que está funcionando ahora con arreglo al mandato que ustedes aprobaron en noviembre de 2007. Además, para dar seguimiento al mecanismo de control de la aplicación de normas y a la labor relativa a las empresas sostenibles, emprenderemos actividades especiales de desarrollo de productos y conocimientos sobre los empleos verdes, la ampliación de la protección social y el empleo rural, temas que a menudo coinciden con el de la economía informal.

Ahorros

Los aumentos se han financiado mediante la redistribución de recursos, provenientes en especial de los servicios administrativos. Mis propuestas incluyen ahorros por un total de 7,9 millones de dólares de los Estados Unidos, que incluyen importantes economías en lo que respecta a la documentación y los servicios de apoyo al Consejo de Administración y la Conferencia.

Sin adelantarnos a los resultados de las discusiones sobre las mejoras de los métodos de trabajo y del funcionamiento de los órganos rectores de la Organización, que ustedes se han comprometido a abordar, todavía hay margen para racionalizar el flujo de los documentos que se elaboran para el Consejo de Administración y la Conferencia, en términos de traducción e impresión.

A menudo, la Oficina recibe elogios por la alta calidad de sus servicios de conferencia. La Reunión Regional Europea, celebrada en Lisboa (Portugal) el mes pasado, volvió a confirmar nuestra capacidad. No queremos que disminuya la calidad, pero es importante que se examinen los costos generales que representan estos servicios.

Les insto a que sigan asumiendo las responsabilidades que les corresponden como mandantes para lograr que los trabajos de la Conferencia y el Consejo de Administración tengan un carácter más estratégico, como ya lo hicieron con la Declaración de 2008. La Oficina continuará examinando y adaptando sus prácticas institucionales, y está a disposición de ustedes para contribuir a mejorar nuestras prácticas de gobernanza.

Nivel del Presupuesto

Ya hace algún tiempo y, de manera más oficial, en diciembre del pasado año, les comuniqué abiertamente mi intención de presentar un Presupuesto para 2010-2011 que nos permitiese mantener nuestra capacidad para prestar el mismo nivel de servicios. Lo que hoy sabemos de la situación económica y financiera de nuestros países ha reafirmado aun más mi decisión.

Creo que mis propuestas establecen un equilibrio muy razonable entre, por una parte, la necesidad de contar con una OIT vigorosa, al servicio de sus mandantes, que ahora deben afrontar una situación excepcionalmente difícil, y por otra parte, el reconocimiento de los problemas muy reales que están afrontando las haciendas públicas a la hora de decidir cómo distribuirán los escasos ingresos fiscales entre muchas demandas contradictorias.

Aumentos de los costos

Se calcula que la provisión presupuestaria por concepto de aumento de los costos será del orden de un 4,3 por ciento. Los aumentos relacionados con los costos de personal representan el 64 por ciento de dicha provisión. Como miembro del Sistema Común de las Naciones Unidas, la OIT está obligada a aplicar las decisiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y de la Comisión de Administración Pública Internacional (CAPI), aprobadas por los gobiernos representados en las Naciones Unidas.

Esto representa un aumento global de 13,8 millones de dólares anuales, de los cuales 8,8 millones están determinados por las decisiones de las Naciones Unidas. Otros aumentos de costos distintos de los del personal, relacionados con la actividad de la OIT, ascienden aproximadamente a 5 millones de dólares al año.

Los cálculos de los aumentos de los costos se basan en datos de fuentes independientes, que recién estuvieron disponibles en febrero de 2009. Si dichas fuentes publican nuevas estimaciones antes de junio de 2009, basadas en nuevos datos económicos, revisaremos en consecuencia la partida correspondiente a los aumentos de los costos en nuestro Presupuesto.

Contribuciones voluntarias

Como podrán ver, en mis propuestas se combinan las contribuciones al presupuesto ordinario con las contribuciones voluntarias. Nuestros resultados y metas se basan en esas dos fuentes de financiación.

En 2008, tuvimos bastante éxito, ya que las contribuciones voluntarias aprobadas totalizaron más de 300 millones de dólares, lo que representó un aumento con respecto a la cifra de 240 millones de dólares alcanzada en 2007. Nuestro objetivo es aumentar el gasto con cargo a las contribuciones voluntarias hasta 425 millones de dólares en 2010-2011, respecto de los 350 millones de dólares de 2008-2009.

Tenemos confianza en que este objetivo es factible. Somos conscientes de que el contexto actual presenta riesgos adicionales, pero también han aumentado la importancia política del programa de la OIT y las demandas al respecto, y está claro que los gobiernos están reflexionando sobre la función que deben desempeñar las organizaciones internacionales para hacer frente a la crisis. Por ahora, los gobiernos están concentrados en las instituciones financieras. Tenemos entendido que algunos gobiernos están proponiendo que el FMI disponga de 500.000 millones de dólares para llevar a cabo su labor, y que el Banco Mundial necesita 100.000 millones de dólares. Todavía no hemos abordado el tema de qué se puede hacer con el empleo y la protección social, pero, cuando lo hagamos, la OIT tendrá un papel que desempeñar al respecto. En tal contexto, el deseo de aumentar las contribuciones voluntarias tiene una importancia relativamente menor.

En 2008-2009 pusimos en práctica la Cuenta Suplementaria del Presupuesto Ordinario, como vía adicional para obtener contribuciones voluntarias. Recaudamos contribuciones por 42 millones de dólares, lo que correspondió al 75 por ciento de nuestra meta, por lo que estamos extremadamente agradecidos a todos los países que han contribuido a la CSPO. Nos comprometimos a reducir los costos de transacción y a simplificar los procedimientos para alcanzar un ritmo de ejecución más rápido. Lo fundamental, para ustedes y para nosotros, es nuestra tasa de ejecución. Debemos centrarnos en lograr la mejor ejecución posible, incluso con un nuevo instrumento. Siempre hay una demora en la aplicación de nuevos instrumentos, un período necesario para que las cosas se pongan en su lugar. Así que permítanme decirles que lograr una mayor adaptabilidad de la gestión en lo que respecta a las asignaciones de recursos es, de hecho, un medio directo por el cual ustedes pueden ayudarnos a incrementar la tasa de ejecución. Ello es especialmente válido en el contexto de la crisis.

Concretamente, esto supone disponer de un mayor margen de flexibilidad para responder a las diversas demandas de los mandantes, dentro de cada región pero con respecto a varios objetivos estratégicos, sin poner en modo alguno en peligro los objetivos generales de la OIT. La mayor adaptabilidad en la asignación y utilización de los recursos iría estrechamente unida a la necesaria rendición de cuentas sobre los resultados. Ya he solicitado a los donantes que nos dejen un mayor margen de gestión para los proyectos ya aprobados, a fin de que podamos responder a las necesidades que surjan a raíz de la crisis.

Señoras y Señores miembros del Consejo de Administración:

Tengo la firme intención de que el grado de urgencia con el que aportemos nuestra ayuda se corresponda con el carácter urgente de las necesidades de los mandantes frente a los estragos de la crisis. Me he comprometido a movilizar todos los recursos de la OIT — humanos, financieros y orgánicos — para acelerar esta ayuda.

Los programas en curso se examinarán y adaptarán, según sea necesario, en función de las circunstancias, a fin de que en ellos se reflejen mejor las necesidades que señalen los mandantes conforme evolucione la situación; nosotros informaremos cabalmente y con total transparencia sobre los resultados logrados.

Las medidas adoptadas hasta la fecha muestran que he puesto a la OIT a funcionar en «modo de emergencia».

Se ha pedido a los Directores Ejecutivos, los Directores Regionales y los Directores de las Oficinas que den máxima prioridad a la prestación de los servicios de la OIT a los mandantes que se debaten contra los efectos de la crisis económica y financiera mundial.

Soy testigo de que el personal de la OIT está preparado para dar lo mejor de sí a fin de garantizar una respuesta de la OIT adecuada, rápida y eficaz.

Junto al Equipo de Dirección, estamos siguiendo de cerca la situación y los nuevos cambios que puedan requerir que redoblemos nuestros esfuerzos institucionales para asegurar una ejecución más rápida de los programas de la OIT.

Hemos celebrado amplias consultas para la preparación del Marco de Políticas y Estrategias y las propuestas de Programa y Presupuesto. Espero sinceramente que dichas consultas hayan dado buenos resultados.

Al abordar la crisis, no debemos olvidar que antes de que se desatara la crisis actual ya había otra crisis, a saber, el déficit mundial de trabajo decente. Estamos presenciando ya un retroceso en la lucha contra la pobreza, así como el debilitamiento de la clase media en casi todo el mundo. La OIT y sus mandantes tripartitos, como actores importantes de la economía real, tienen la responsabilidad colectiva de contribuir a orientar y enriquecer los inevitables debates sobre la futura gobernanza económica y social del mundo que ya se han iniciado.

Estoy convencido de que, en el contexto de la crisis actual, ustedes estimarán oportuno declarar rotundamente su compromiso con los objetivos de la OIT. Les pido que apoyen mis propuestas para el bienio 2010-2011, y espero con interés sus comentarios, que sin duda enriquecerán el contenido de las mismas y nos darán una orientación clara sobre la aplicación de estos documentos de suma importancia.

Muchas gracias.